

Organoponía: una técnica que permite construir relaciones y saberes

Blanca Lilia Muñoz Monroy¹

Sandra Patricia Clavijo Mora²

Margareth Paola Vallejo Ovalle³

Resumen

Esta propuesta parte de la conjunción entre técnica, educación ambiental y la cultura del contexto. Intenta dar respuesta a la necesidad de fortalecer y proponer hábitos de vida sana a partir de un hacer concreto: la organoponía. Esta práctica parte del reconocimiento del ser en todas sus dimensiones y pretende un acercamiento a esos pensamientos y acciones desde el sujeto. Permite la categorización y construcción cognitiva a través de los procesos de pensamiento y el fortalecimiento de las interacciones que se dan en el hecho educativo que puede generarse en las dinámicas de la organoponía mediante la conformación de equipos de vida que buscan la transformación social y ambiental desde lo que se puede y se sabe hacer.

Introducción

Este proyecto se ha desarrollado con la comunidad educativa del colegio Francisco de Paula Santander de la localidad 7 de Bosa desde el año 2011 hasta el 2015, con estudiantes de la jornada de la mañana, en especial del grado octavo. La propuesta inicia cuando desde el Proyecto Ambiental Escolar (PRAE) se ve la necesidad de plantear una estrategia para reutilizar algunos materiales que se

1 Docente Colegio Francisco de Paula Santander IED

2 Docente Colegio Francisco de Paula Santander IED

3 Docente Colegio Francisco de Paula Santander IED

desechan en exceso, como los envases de gaseosa, con el fin de reutilizarlos en la generación de cultivos pequeños que favorecieran la estética del colegio y la construcción de espacios verdes. Así se direccionó el proyecto ambiental SANPREREN a partir de la capacitación y generación de estrategias de agricultura urbana, de acuerdo con el siguiente interrogante: *¿En qué forma podemos motivar a nuestra comunidad a generar hábitos sanos de alimentación y autogestión familiar desde la organoponía, teniendo en cuenta las características y necesidades de su contexto socio-cultural?*

A partir de este interrogante, se determinan los fundamentos del proyecto en tres ejes que emergen en la medida en que se desarrolla la experiencia: el técnico, el ambiental y el cultural. Estas dimensiones sustentan los procesos y actividades en las diferentes fases de ésta propuesta.

Contexto y antecedentes

El PRAE santanderista presenta un enfoque centrado en el manejo adecuado de los recursos naturales. Desde la cartografía de corrientes de educación ambiental que hace Sauvé (2004, p. 11.), se puede denominar como conservacionista y pr xico, en donde lo primero se centra en la conservación de los recursos, y lo segundo hace énfasis sobre el aprendizaje en la acción, por la acción y para mejorar la acción. Así, el aprendizaje invita a la reflexión en la acción. De ahí su nombre: Santanderistas que Preservan los Recursos Naturales de su Entorno (SANPRE-REN). El proyecto pretende generar alternativas de solución a una sentida necesidad por parte de la comunidad: la carencia de espacios verdes, el reconocimiento y valoración de lo público y lo natural y mejorar los hábitos de consumo.

En 2012 el PRAE acoge la organoponía como estrategia de motivación de los estudiantes para el trabajo ambiental, aprovechando el material represado a propósito de una de las tantas convocatorias que acuden a la institución, que para aquella época implicó el acopio de botellas plásticas que traían los estudiantes. Ante esta conjunción de factores, se dieron las condiciones para iniciar un pilotaje.

Alrededor de los primeros cultivos se abrieron innumerables posibilidades que fueron aprovechadas desde el área de ciencias naturales para involucrar a los niños y jóvenes en la apuesta de mirar la ciencia como una estrategia para mejorar su calidad de vida, motivando la indagación en torno al valor de cultivar, las ventajas que representa para sus hábitos alimenticios el consumo de verduras y hortalizas cultivadas de manera orgánica, cómo reconocer los tipos de suelos aptos para un cultivo, hacer fertilizantes orgánicos y clasificar las plantas obtenidas en las cosechas, entre otros saberes que el campo científico ha explorado.

En esta experiencia se valora el cruce de saberes de diferentes tipos: científicos, de experiencia, tradicionales, ancestrales, de sentido común, etc., (Sauvé, 2010), como espacio de pertinencia social, involucrando las dimensiones crítica, ética y política que favorecen la investigación en educación y permitiendo desde nuestro quehacer como docentes reconocer que el aprendizaje vivenciado se hace muy enriquecedor para la formación de ciudadanos críticos, que sean capaces de reconocer lo que favorece su calidad de vida ante las prácticas de consumo desmedido que propone la sociedad capitalista en la que nos encontramos.

La definición de referentes

Los referentes en los que se apoya esta iniciativa de trabajo entre maestros permite aclarar no solo el tipo de técnica a utilizar, sino la manera en que se puede brindar un sentido pedagógico al quehacer desde el proyecto transversal en el que se amarra el caminar en procesos de agricultura urbana.

¿Por qué la Organoponía?

En cuanto a la técnica específica de la organoponía⁴, ésta es seleccionada como la alternativa más favorable a las condiciones físicas del colegio y por su facilidad en el manejo de sustratos, entre otros. La OEA (2012)⁵, sugiere la idea de favorecer la agricultura en espacios reducidos y utilizando sustratos naturales. Para nosotros significó trabajar con tierra abonada como sustrato, fácil de conseguir en nuestro sector.

Así, la tarea consistió en usar fertilizantes a muy bajo costo que armonizaran con la técnica, en aras no de la comercialización sino para el trabajo con niños, adolescentes y sus respectivas familias. Al recrear formas sencillas de agricultura a partir de los saberes de muchos de los padres y abuelos, se facilitó la selección de las especies a cultivar y el proceso más pertinente. Al respecto, Hernández (2014)

4 La FAO plantea en algunos de sus artículos, al igual que María Luisa Jiménez Jiménez en la recopilación que hizo para ACICAFOC (Proyecto de desarrollo por Inta Fundecooperación) de Costa Rica, la organoponía como estrategia de agricultura urbana una técnica de semi-hidroponía o geoponía, que nos permite instalar huertos agro-ecológicos en áreas urbanas o semiurbanas, en espacios reducidos y nos proporciona una producción de alimentos más sanos y con un valor nutricional más alto. Para Jiménez, “La técnica consiste en colocar sustratos sólidos que cubran los requerimientos necesarios para el desarrollo de diferentes especies vegetales, además de que tiene la ventaja de ser fácil de trabajar, económica y genera áreas verdes dentro de las ciudades.

5 Afirma su compromiso de fomentar la diversificación de la producción y de los productos alimentarios en los mercados y en los hogares, así como la preservación de las tradiciones, variedades y culturas alimentarias locales.

describe las diferencias entre cultivos hidropónicos y convencionales, destacando la producción de hortalizas en las casas de las ciudades o en terrenos baldíos, haciendo uso del reciclado de basura biodegradable aprovechada por procesos como el compostaje.

La organoponía en relación al trabajo ambiental

La inclusión de la dimensión ambiental en la escuela se hace visible a partir de la reglamentación del decreto 1743 de 1994, pero sin duda ha estado presente a lo largo del tiempo como parte de los aprendizajes esenciales desarrollados con actividades de carácter ambiental, que no se contemplan de manera explícita en los planes de estudio y que en la actualidad hacen parte del proyecto transversal PRAE.

Incorporar la dimensión sistémica del ambiente, reconocernos como parte de él, así como la formación integral requerida para la comprensión y la participación en la transformación de realidades ambientales desde lo local, es una de las premisas de los proyectos ambientales escolares. Por lo tanto, la organoponía responde a esa necesidad de hacer visible el impacto de nuestra relación con lo natural en que la transformación parte del trabajo colectivo y consciente del rol del ser humano dentro de su ecosistema.

Desde la subjetividad del estudiante y los propósitos del proyecto

La escuela es un encuentro de multiculturalidad, de ahí que es pluralista e integradora. A partir de esa heterogeneidad de sentires, es precisamente que los proyectos transversales estructuran los propósitos formativos comunes, de tal manera que lo divergente se pueda encaminar en la puesta en marcha de acciones que sustenten el Proyecto Educativo Institucional. Los currículos escolares transformadores de la realidad de los estudiantes, permiten una situación dialógica entre lo existente, lo adquirido en los espacios formales e informales de aprendizaje y las competencias básicas que la sociedad espera dentro del marco de la ciudadanía y los desempeños en disciplinas específicas.

Por su parte, la cultura⁶, se encuentra inmersa en los procesos formativos, en una vinculación estrecha con el currículo entendido como un encuentro de saberes, y procesos. La cultura debe entenderse como dinamizadora del currículo. De acuerdo con Tomaz Tadeu Da Silva (1998): “El currículum, lo mismo que la cultura, es comprendido como: 1) una práctica de significación, 2) una práctica productiva, 3) una relación social, 4) una relación de poder, 5) una práctica que produce identidades sociales” (p. 7).

De esta manera, es la cultura la que permite la mediación o el vínculo entre los estudiantes y la dimensión biofísica del ambiente, es decir se actúa y se modifica el entorno de acuerdo a valores y actitudes individuales. Esas modificaciones actitudinales, son una forma de transformar esa subjetividad, que así mismo también crea formas culturales de intervención con lo natural. De igual manera, se debe tener en cuenta que las familias y los docentes de la institución, son actores en el proyecto, algunos más involucrados que otros. Por lo tanto el subproyecto de organoponía es un constructo social, en el que los actores son dinamizadores que permiten convalidarlo como una alternativa ambiental y de bienestar, poniendo en juego la creatividad en términos de valoración, conservación y divulgación de prácticas amigables con los diferentes entornos naturales.

Proceso de implementación

Con las intencionalidades sustentadas teóricamente se comienza el ejercicio de esta técnica de agricultura urbana, cuyas acciones y actividades se pueden organizar en las siguientes fases:

6 El término cultura que parte de su etimología “cultivo”, que para sus inicios se consideró también como mejora, ha sido relacionado con las diferentes escuelas de pensamiento. Para Raymond (1980) en el análisis que presenta de la civilización y cultura, considera “la cultura como una interpretación del desarrollo humano” y las contradictorias posiciones acerca del progreso social.

Otro planteamiento que realiza Bhabha (1994): “la cultura como epistemología se concentra en la función y la intención, entonces la cultura como enunciación se concentra en la significación y la institucionalización” (p. 368). En lo referente a la epistemología es vista como un todo, sus elementos, ligada estrechamente con la hermenéutica, en cuanto al aspecto como enunciación, es decir una panorámica dialógica ligada a los cambios y transformaciones.

Organización del grupo de trabajo	Desarrollo de técnicas de elaboración de maceto	Ejecución y cuidado de la siembra	Articulación con procesos de aula
<p>Inicialmente se trabaja con el grupo de vigías ambientales.</p> <p>Luego, grado sexto como grupo piloto y con ellos se forma a otros estudiantes en esta técnica especialmente de primaria. Como resultado, en el 2014 se logró una cobertura del 70% de la población escolar, porque se trabajó con los estudiantes de preescolar a grado once, creando muros verdes que no solamente involucraban el uso de plantas alimenticias sino también plantas ornamentales.</p>	<p>Realizar la siembra nos llevó a determinar cuáles de estas formas eran las más adecuadas para el espacio tan reducido con el que contamos, llegando a la conclusión que era la de macetos unidos formando líneas verticales de 5 envases, los cuales se pueden colgar a la pared. También se ha aprendido a utilizar las tirillas que se pueden conseguir con los mismos para sostenerlas y mantenerlos a través del tiempo.</p>	<p>Se estudió la factibilidad en la siembra de semillas y la duración de la siembra, para seleccionar las plantas y los recursos obtenidos desde el proyecto INCITAR.</p> <p>Se han empleado semillas sencillas y fáciles de cultivar: lechuga, zanahoria, espinaca, rábanos, plantas aromáticas y ornamentales como clave-lina y geranios.</p> <p>Es esta fase se presentan dificultades frente al cuidado del progreso de lo sembrado. Para ello la Fundación Banco de Semillas, facilitó la implementación de la técnica del micro goteo, a partir de la recolección de aguas lluvias.</p>	<p>Se articuló el ejercicio de siembra con procesos de aula, con el fin de acercar más a los estudiantes al conocimiento facilitando aprendizajes desde el hacer. Se diseña un ambiente de aprendizaje interdisciplinario que articula varios saberes en el ciclo 3 denominado, “Me cuida, te cuidas”, que al implementarse valora los hábitos saludables desde la alimentación sana.</p>

A modo de conclusión

Esta experiencia pedagógica que se ha realizado a través de diversas fases, ha ratificado que “lo verde sí es posible en pequeños espacios”. Esta ha sido posible mediante la identificación, la autonomía, la construcción de relaciones, el trabajo conjunto y el respeto por las dinámicas biofísicas del entorno. Asimismo, trasciende concepciones de lo público y lo privado de manera que los estudiantes actúan en diferentes espacios a partir de nociones asociadas a la ética del cuidado y a una convivencia armoniosa con los demás y con el territorio. De ahí que los resultados están relacionados con la calidad de vida, sin desconocer el valor del ser, sus emociones y su propio bienestar.

Por otra parte, se ha impactado positivamente la visión de los estudiantes hacia el trabajo que permite conocer lo ambiental, porque se reconoce la corresponsabilidad con lo natural y lo público, se favorece el trabajo en equipo y se evidencia que no se requiere de grandes rubros para ejecutar una iniciativa si hay voluntad de los involucrados para llevar hacia adelante lo que se emprende. De igual manera, los docentes reconocemos el valor de la experiencia al vincularnos a esta iniciativa que sin duda es una herramienta que contrarresta la apatía respecto a las propuestas

que hace la escuela para intervenir las realidades sociales de muchos miembros de la comunidad. En las casas algunos estudiantes ya se están sembrando este tipo de cultivos.

Referencias

- Bhabha, Homi (1994). “Lo Poscolonial y lo Posmoderno” (Cap. IX), En: El Lugar de la Cultura. Buenos Aires: Manantial.
- Da Silva, T. (1998). Cultura y Currículum como prácticas de significación. Barcelona: Pomares Corredor.
- Raymond M.(1980). Marxismo y literatura. Barcelona: Península.
- Sauvé, L. (2010). Educación científica y educación ambiental: un cruce fecundo. En: *Enseñanza de las ciencias*, 2010, 28(1), 005–018.
- Sauvé, L. (2004). Una cartografía de corrientes en educación ambiental. En: Sato, Michèle, Carvalho, Isabel (Orgs). 2004. A pesquisa em educação ambiental: cartografias de uma identidade narrativa em formação. Porto Alegre: Artmed. (En producción)
- OEA. (2012). Declaración de Cochabamba sobre Seguridad Alimentaria con Soberanía en las Américas.
- Hernández, F. (2014). “Diferencias entre Cultivos Hidropónicos, Organopónicos, ecológicos y Convencionales”. Recuperado el 23 de septiembre de: http://www.agro-tecnologia-tropical.com/ecologico-hidroponico-convencio_.html
- Jiménez, M. (s.f). Organoponía. Recuperado el 23 de septiembre de: <http://www.platicar.go.cr>.

